En este artículo el autor reflexiona sobre las dificultades para determinar la localización de la aldea de Emaús, en cuyo camino Jesús apareció a dos de sus discípulos según relata el evangelio de Lucas

(**Walter Wasercier**, 01/07/2021) Gracias a los arqueólogos e historiadores bíblicos hemos sido capaces de avanzar de manera notable en el conocimiento de los lugares en los que acontecieron los hechos que se relatan en el antiguo y nuevo testamento.

Esto ha sucedido y sucede muchas veces a pesar de las dificultades que nos presentan determinados enclaves ya que, bien por tradiciones orales poco fundamentadas, bien por degeneración de los nombres originales, o bien por la coincidencia de un nombre en diferente sitios, la localización de los citados lugares se transforma en un verdadero galimatías.

Algunos ejemplos nos ilustrarán este hecho. Es conocido por todos los que han visitado la tierra de Israel que en la orilla noroeste del Mar de Galilea nos encontramos con la llamada Iglesia de la Multiplicación de los Panes y los Peces más, conocida con el nombre de Tabgha, ya que así se conocía el paraje donde se encontraron los restos de una iglesia bizantina que en su altar aparecen representados una cesta con panes y peces. Este sitio fue adquirido por los padres benedictinos quienes construyeron una nueva estructura que mantiene fielmente, y diría de manera acertada, la forma de la iglesia original con el mosaico original mencionado anteriormente en su altar principal.

Al profundizar en los documentos históricos se vio que en realidad el sitio llevaba el nombre griego de Hepthapegon (las siete fuentes de agua) ya que en esa zona surgían fuentes de agua dulce que desembocaban en el Mar de Galilea. Pues fue la degeneración de la palabra griega Hepthapegon, la que dio paso al nombre Tabgha que los locales dieron al enclave y de

allí tan solo reconfirmar el sitio en el que durante cientos de años se veneró como sitio del milagro de la multiplicación de los panes y los peces.

Otro ejemplo totalmente opuesto es el origen del nombre de la ciudad de Nablus. Una tradición oral nos cuenta que a los caballeros cruzados que llegaron a la ciudad por primera vez, la visión de la ciudad les recordó la ciudad de Nápoles en Italia y de allí su nombre. Si hiciéramos caso de esta tradición, tendríamos una Nablus Napolitana. Nada más lejos de la realidad. El nombre de esta ciudad viene de su fundador, Tito Flavio Vespasiano, que la nombró Flavia Neapolis, que significa ciudad nueva y que casualmente y quizás por ello el error, es también el origen del nombre de la ciudad de Nápoles. De Neapolis a Nablus, hay solo un paso y aclarado también el origen de esta tradición errónea.

Más fácil lo tuvieron en otra aldea sobre el Mar de Galilea, llamada Magdala, que lleva su antiguo nombre hasta el día de hoy: **Migdal**, la ciudad de Miriam la Migdalí o María la Magdalena como se traduciría fielmente en la actualidad.

Es sin embargo la tercera dificultad la que nos ocupa hoy y que suele generar dudas más que razonables, en este y en casos similares, ya que a pesar de que tenemos el nombre bíblico claramente reflejado e identificado durante siglos, son por lo menos dos los sitios geográficos que se disputan la localización del mismo. Estamos hablando de **Emaús**, que en hebreo se llamó Hammat (sitio termal) y que en árabe recibió un nombre que deja pocas dudas etimológicas: *Imwas*.
La duda, pues, radica en la localización y ¡vaya si nos lo han puesto difícil!

A priori nos podría servir de ayuda en dicha localización la descripción que Lucas nos hace del lugar en el capítulo 24,13-35.

Lucas nos relata el camino que dos discípulos de Jesús hacen a una aldea llamada Emaús, aldea que se encontraba a 60 estadios de Jerusalén. Recordaréis todos que esto acontece a continuación de la crucifixión de Jesús en Jerusalén. Jesús se les acerca y conversa con ellos en dicho camino.

Este es el punto de partida a priori fácil en las distintas teorías para localizar geográficamente a la Emaus bíblica, ya que si nos atenemos a lo que conocemos del mundo romano, un estadio

equivale a 185,125 metros, lo que traducido en kilómetros nos sitúa en 11 kilómetros. Pero el tema se nos complica cuando no solo hay dos sitios “de momento” que se disputan la localización de la antigua Emaús, sino que además las distancias desde Jerusalén son diferentes.

Uno de ellos se encuentra frente al valle de Ayalón muy cercano al monasterio de Latrún. En el día de hoy se pueden visitar los restos de una iglesia bizantina del siglo VI construida para conmemorar este evento. Por cierto y hablando de dudas, el nombre de Latrún hizo dudar a algunos historiadores que propusieron la teoría de que originario de este paraje fuera el ladrón malo que fue crucificado junto a Jesús. La similitud del término en latín LATRONUS para llamar al ladrón, produjo algunas confusiones que fueron finalmente solventadas cuando se descubrieron los restos de una fortificación cruzada llamada **LE TORON** DE CHEVALIER, por cierto construida por un noble español del siglo XII llamado Rodrigo Gonzalo de Lara. Pero esto, amigos, son otras dudas y por ende otra historia.

El otro, se localiza en los terrenos de la aldea árabe de Kubeibe que, dicho sea de paso, cuenta con por lo menos dos pozos de agua caliente, lo que confirmaría el carácter de Hammat o sitio de aguas termales con el que se conocía la Emaús bíblica por lo que tiene bastante base lógica esta localización frente a la del valle de Ayalon. Pero en contraposición diremos que la distancia de Jerusalén es de 160 estadios, o sea casi 31 kilómetros, frente a los 11 de la anterior, por lo que cualquier explicación al respecto es más que válida incluyendo el posible hecho de que Lucas no conocía de primera mano esta aldea y por ende tampoco la distancia exacta de Jerusalén.

Sea una o la otra, la visita de estos dos lugares merece la pena para así también quizás dar nuestra opinión y aportación personal. Agrego también la información el hecho de que sobre la mesa hay un proyecto liderado por la fundación Saxum sobre un posible camino físico que recorra y recoja de manera testimonial el camino de los discípulos hacia Emaús y el encuentro con Jesús de Nazaret.

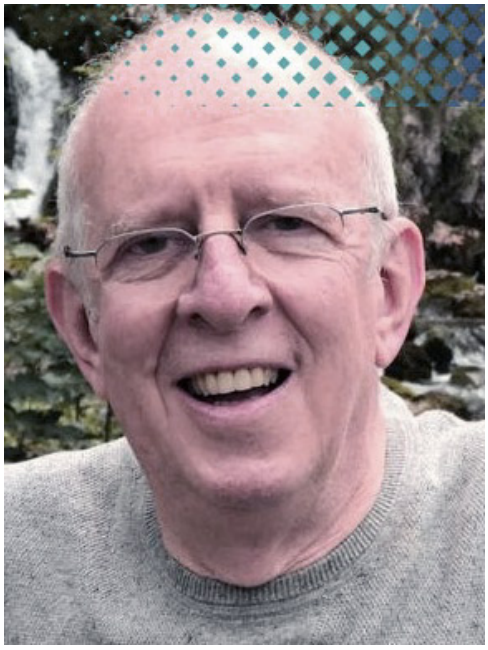
Terminadas (o quizás empezadas) las dudas, vamos con las certezas. En el camino de Jerusalén y muy cercano a las dos localizaciones mencionadas, se encuentra la aldea de Abu Gosh, sitio donde los arqueólogos han identificado la ciudad bíblica de Kiriat Yearim, lugar donde fue llevado el Arca de la Alianza una vez que dejó su anterior sitio en Bet Shemesh.

Para todo gourmet que se precie, la parada en este sitio para degustar el mejor Hummus de

toda la zona es casi un mandamiento, y esto amigos es más que una certeza.

¡Hasta la próxima!

Autor: Walter Wasercier



***Walter Wasercier** exdirector para España y Portugal de la compañía de aviación EL AL, Israel Airlines. H a sido profesor en la escuela de Turismo de Jerusalén y guía-acompañante de grupos evangélicos en sus visitas a Israel. Nacido en Uruguay, hijo de una familia judía, emigró a Israel en los 70 donde estudió y se formó, para luego trabajar en varios países del mundo. Desde el mes de Julio de 2018, Wasercier, a través de un artículo mensual, nos revelará anécdotas y conocimientos culturales, históricos, bíblicos o arqueológicos relacionados con Tierra Santa.*

ESCUCHE AQUÍ LA ENTREVISTA A W. WASERCIER PARA ACTUALIDAD EVANGÉLICA (RADIO)

© 2021. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD EVANGÉLICA. Las opiniones de los autores son estrictamente personales y no representan necesariamente la opinión o la línea editorial de Actualidad Evangélica.

{loadposition wasercier}